

LAUDES

Sábado Santo

HIMNO

Venid al huerto, perfumes,
enjugad la blanca sábana:
en el tálamo nupcial el Rey descansa.

Muertos de negros sepulcros,
venid a la tumba santa:
la Vida espera dormida, la Iglesia
aguarda.

Llegad al jardín, creyentes,
tened en silencio el alma:
ya empiezan a ver los justos la noche
clara.

Oh dolientes de la tierra,
verted aquí vuestras lágrimas:
en la gloria de este cuerpo serán
bañadas.

Salve, cuerpo cobijado
bajo las divinas alas;
salve, casa del Espíritu, nuestra morada.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1: *Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.*

Salmo 63

Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi
lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los
perversos y del motín de los
malhechores:
Afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras
venenosas,

para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito, calculan cómo
esconder trampas, y dicen: «¿Quién lo
descubrirá?»

Inventan maldades y ocultan sus
invenciones, porque su mente y su
corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios y medita sus
acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él, y se felicitan los rectos
de corazón.

Ant. 1: *Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.*

Ant. 2: *Librame, Señor, de las puertas del abismo.*

Cántico Is 38, 10-14. 17-20

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del
abismo; me privan del resto de mis
años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos, ya no miraré a
los hombres entre los habitantes del
mundo.

Levantán y enrollan mi vida como una
tienda de pastores.

Como un tejedor devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba
vacía
y volviste la espalda a todos mis
pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te
alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras
arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Ant. 2: *Librame, Señor, de las puertas
del abismo.*

Ant. 3: *Estaba muerto, pero ahora vivo
por los siglos de los siglos, y tengo las
llaves de la muerte y del hades.*

Salmo 150

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

Ant. 3: *Estaba muerto, pero ahora vivo
por los siglos de los siglos, y tengo las
llaves de la muerte y del hades.*

LECTURA BREVE Os 6,1-3a

Esto dice el Señor: «En su aflicción me
buscarán, diciendo: "Volvamos al Señor.
Él, que nos despedazó, nos sanará; él,
que nos hirió, nos vendará. En dos días
nos sanará, y al tercero nos levantará, y
viviremos en su presencia."»

**En lugar del responsorio breve se dice
la siguiente antífona:**

*Cristo, por nosotros, se sometió incluso
a la muerte, y una muerte de cruz; por
eso Dios lo levantó sobre todo y le
concedió el «Nombre-sobre-todo-
nombre».*

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: *Salvador del mundo, sálvanos; tú
que con tu cruz y con tu sangre nos
redimiste, socórrenos, Dios nuestro.*

Cántico de Zacarías Lc 1, 68-79 EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su

pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Ant.: Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre dolorosa

que participó en tu aflicción, haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante, haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.

Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar la vida a los hombres,

haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para librar a cuantos, desde el origen del mundo, estaban encarcelados,

haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,

haz que siguiéndote a ti caminemos también nosotros en novedad de vida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre: **Padre nuestro.**

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.